

tradicionales pesebres, homenaje perenne de amor al divino Infante.

La cantata de las Caramellas por el Coro Infantil del Catecismo fué la nota simpática de las fiestas de Pascua. Los 300 componentes del mismo, con la indumentaria característica para tales ocasiones, recorrieron las calles de la ciudad, divididos en dos grupos, pregonando el Aleluya del Resucitado. El Excmo. Ayuntamiento les obsequió con un premio especial para niños.

Serías dificultades tuvieron que ser vencidas para proporcionar todos los domingos por la tarde la oportuna recreación a los catequizados, después de su asistencia a la enseñanza de la Doctrina Cristiana. Desde el día 20 de Diciembre de 1942, en que el Catecismo se vió privado de su local, hasta el día 6 de Junio último, en que se suspendieron las sesiones de cine infantil a causa del calor de verano, el Grupo Escolar Pereantón, el salón-café de «Los Amigos de la Unión», el salón-teatro del «Casino de Granollers» y el entonces denominado Centro Parroquial, sirvieron de albergue a los niños en las tardes del riguroso invierno y de la alegre primavera.

Dulce fué el turrón que se repartió a todos los niños en la festividad de los Reyes Magos,

pero aún más agradable fué el ver como los pequeñuelos llenaban, con la sonrisa en los labios, cualquiera de los locales que les abrían sus puertas.

Todos los sacrificios y esfuerzos realizados para recoger a los niños y partirles el pan de la verdad, fueron sobradamente compensados por la bendición que Dios envió al Catecismo, haciendo que asistiesen tan crecido número de alumnos que en los años catequísticos de Granollers, no se registran cifras tan elevadas en cuanto a asistentes como la de 625 en el promedio del mes de Mayo último y la de 547 en el promedio del curso catequístico.

Gracias sean dadas al Supremo Hacedor de todas las cosas por la generosidad con que se ha dignado mirar al Catecismo de la Parroquia de San Esteban de Granollers. Que nuestra más reconocida gratitud sea impetración de las bendiciones del Señor sobre nuestros amados niños, para con los abnegados catequistas, para con los protectores del Catecismo, para con aquellos padres que llevan a sus hijos a los pies de Jesús y para con todos aquellos que desconocen a Dios, a fin de que un mañana de paz familiar y bienestar social, sea el fruto de la enseñanza del libro de la verdad Eterna: EL CATECISMO.